Los iniciadores de la crisis del coronavirus están claramente identificados

Los VIRÓLOGOS que afirman la existencia de virus causantes de enfermedades están cometiendo un fraude científico y deben ser procesados

Dr Stefan Lanka

https://wissenschafftplus.de/uploads/article/The-Initiators-of-the-Corona-Crisis-Have-Been-Clearly-Identified.pdf

[AVISO: esta es una traducción no oficial, desprovista de validez legal, semiautomática y posiblemente incompleta (hecha a partir del inglés, no del original alemán), editada superficialmente, con fines exclusivamente informativos.]

Resumen

La ciencia y el método científico son herramientas importantes que ayudan a identificar y resolver problemas. La ciencia tiene reglas muy claras: Las afirmaciones deben ser probadas, deben ser transparentes, comprensibles y verificables. Sólo las afirmaciones que son verificables pueden llamarse científicas, todo lo demás entra en el ámbito de la fe. Las cuestiones de fe no deben presentarse como hechos científicamente probados para derivar o justificar medidas gubernamentales.

Las afirmaciones científicas deben ser refutables, falseables, para poder afirmar que son científicas. El primer deber de todo científico es comprobar estrictamente sus propias afirmaciones e intentar refutarlas. Una vez que la refutación fracasa, y que su fracaso se documenta claramente mediante experimentos de control, la afirmación puede considerarse científica.

Todas las medidas Covid dictadas por los gobiernos y las autoridades están reguladas en última instancia por la ley. En Alemania se trata de la Ley de Protección de la Infección (IfSG). La ley les da una apariencia de legitimidad, pero no les da una justificación. Con la § 1 de la ifSG, por

ejemplo, el marco legal pretende someter a la población a las reglas de la ciencia. La regla más importante de la ciencia es documentar los intentos infructuosos de refutar la afirmación que se ha presentado como verdadera y científica. Todas las reglas científicas exigen el cumplimiento de las leyes del razonamiento y la lógica. Si estas reglas se ignoran o se violan, la afirmación científica queda igualmente refutada como si se tratara de un experimento de control que demuestra que la afirmación es errónea.

De las palabras que usan en todas las publicaciones sobre todos los virus patógenos, se desprende que los virólogos no sólo han violado las leyes de la razón, la lógica y los principios fundamentales de la ciencia, sino que incluso han refutado la existencia misma de los virus patógenos. Deshaciéndose de la perspectiva hipnótica del miedo y leyendo objetivamente lo que han escrito los autores, cualquier persona interesada capaz de entender el inglés y que haya adquirido una comprensión de los métodos utilizados, descubrirá que los virólogos han interpretado erróneamente secuencias genéticas normales como componentes virales, y al hacerlo han refutado todo su propio campo de experiencia. (NB Esta confusión no se extiende, sin embargo, a los virólogos que estudian los fagos y los llamados virus gigantes). Todo esto es especialmente transparente en el caso de las afirmaciones sobre la existencia del supuesto virus SARS-CoV-2.

Dado que todos los requisitos científicos fundamentales han sido violados por quienes trabajan en el campo de la virología, esto sólo puede calificarse como fraude científico. El fraude científico nunca entra dentro de las competencias actuales del derecho penal y hasta ahora no ha habido ningún precedente de que lo haga. Al fingir que actúan de forma científica, pero en realidad haciendo lo contrario, los virólogos cometen el fraude de no cumplir con el trabajo para el que fueron contratados (en derecho alemán: "Anstellungsbetrüger"). Por eso propongo y estoy trabajando para que esto se establezca en los tribunales y en el derecho penal. Los ministerios competentes están llamados a procesar a los pseudocientíficos fraudulentos para impedir que sigan realizando sus actividades anticientíficas, antisociales y peligrosas. A partir del momento en que un primer tribunal establezca los hechos expuestos en este artículo y condene al primer virólogo por fraude, se producirá el fin de la crisis mundial del coronavirus, quedará judicialmente sentenciada, y será una oportunidad para todos.

Introducción

La humanidad se enfrenta a un gran problema: la biología y la medicina han creado un impulso autopropulsado que es consecuencia del miedo y de una perspectiva contraria a la vida, y que interfiere y destruye el medio ambiente, las plantas, los animales, las personas y la economía. La crisis del coronavirus es solamente la punta visible de un iceberg en rumbo de colisión con todos y todo. Una de las causas de este problema es el materialismo, el intento de explicar la vida con modelos puramente materiales. Nuestro materialismo actual es producto de la antigüedad presocrática, una reacción explícita al abuso de poder de las religiones. Fue una reacción comprensible y muy humana, motivada por un principio humanitario, pero tiene consecuencias dramáticas. La filosofía materialista ha traído consigo, en biología, una dicotomía bien/mal en la que se basa la opinión predominante en la medicina occidental, con los consiguientes enfoques de tratamiento contra la vida: antibióticos, radiación, quimioterapia, desinfección, restricción de derechos básicos, vacunación, encierro, cuarentena, distanciamiento social, etc. Un número cada vez mayor de personas, así como el medio ambiente y la economía, se ven perjudicados por esta ideología. Esta teoría materialista del bien y del mal, que no tiene ninguna base fáctica sino que ha evolucionado a partir de premisas refutadas, se ha convertido silenciosamente en la religión más poderosa.

La teoría materialista de la vida afirma que sólo hay átomos, pero no hay conciencia, ni fuerzas espirituales, ni un animador que haya podido crearlos y ponerlos en movimiento. Para poder explicar el cosmos y la vida de forma puramente material, nuestra "ciencia" se ha visto obligada a afirmar que hubo una enorme explosión, durante la cual se crearon todos estos átomos, supuestamente de la nada, y luego se separaron. Se supone que algunos de estos átomos formaron moléculas al chocar accidentalmente unos con otros. Estas moléculas formaron supuestamente una célula primigenia mediante una unión aleatoria, a partir de la cual se supone que se desarrolló toda la vida posterior mediante la lucha por la supervivencia y la selección natural. Se dice que todo esto ocurrió en un pasado remoto, que duró un tiempo inimaginablemente largo y que, por lo tanto, no puede someterse a un examen científico. Esta narrativa no puede llamarse científica.

Dejando a un lado la física teórica con sus teorías cuánticas, que imagina esta mentalidad con una inversión de capital cada vez mayor en lo que es cada vez más pequeño, me gustaría señalar, para una visión más clara de la vida que puede ser fácilmente comprendida mediante la realización de experimentos sencillos, la sustancia misma de la que se compone la vida: la membrana del agua, la llamada membrana de tensión superficial formada por el agua siempre que tiene contacto con otras sustancias y siempre que está en movimiento de remolino, en espiral. Aristóteles llamó a esta sustancia "éter" y más tarde el Dr. Peter Augustin la descubrió y la llamó "sustancia primaria". Los fisiólogos japoneses de las plantas se referían a esta sustancia como agua PI. Este redescubrimiento del éter/sustancia primordial permite revivir y discutir el principio presocrático: "tal como en lo grande, así en lo pequeño". Pensar en términos de la teoría atómica impide este tipo de percepción y trae consigo suposiciones incorrectas. Todo el sistema conceptual académico de la biología y la medicina se basa en esta noción espuria.

En 1848, cuando las posibilidades constructivas inspiradas por la Revolución Francesa tenían la oportunidad de influir también en Alemania, el cambio radical fracasó y provocó un dramático endurecimiento y deterioro de la vida política y social. El responsable de los desarrollos fundamentales de la biología y la medicina tal y como la conocemos hoy, estaba en 1848 defendiendo medidas humanas, lógicas y correctas para la prevención de epidemias. Sin embargo, en el transcurso de los diez años siguientes, su pensamiento se ajustó a unas condiciones políticas cada vez más duras y extremas. Estamos hablando de Rudolf Virchow, quien en 1858, sin ninguna base científica, inspirado exclusivamente en la teoría atómica de Demócrito y Epicuro, postuló la Teoría Celular de la vida y de todas las enfermedades, es decir, la Patología Celular.

A lo largo de su vida, Rudolf Virchow ocultó datos importantes de la embriología y la histología de los tejidos para poder presentar y popularizar su nueva teoría celular como algo factual. Sin embargo, la embriología y la histología (la teoría de los gérmenes de la vida) son requisitos indispensables para comprender la vida, su desarrollo, y sobre todo las enfermedades, la curación, las crisis de curación y los obstáculos para la curación.

Rudolf Virchow afirmaba, de forma análoga a la teoría atómica, que toda la vida se originaba en una célula. La célula era supuestamente la unidad más pequeña e indivisible de la vida, y sin embargo también se suponía que generaba todas las enfermedades mediante la producción de supuestas toxinas de enfermedad, en latín, "virus". Esto sentó las bases a partir de las cuales las teorías del gen, de la infección, del sistema inmunitario y del cáncer tuvieron que desarrollarse necesariamente si se querían explicar los procesos de la vida, la enfermedad y la curación dentro de esta teoría. Si se quiere creer que todos los procesos son causados únicamente por interacciones materiales y que toda la vida surge de una célula, los partidarios de este punto de vista se ven obligados a mantener un diseño estructural y funcional de la vida, es decir, una sustancia hereditaria, y a afirmarlo como un hecho.

La misma lógica forzada surge respecto a las supuestas toxinas de las enfermedades: la célula supuestamente produce virus (venenos que causan enfermedades) y los propaga dentro y fuera del cuerpo. Para que esto sea cierto, hay que afirmar que existe un lugar dentro del individuo donde este virus se creó por primera vez. Una vez que esta forma de pensar se convierte en dogma con exclusión de cualquier otra, y se difaman otros puntos de vista como no científicos o conspiraciones contra el Estado, se rechazan de entrada otras formas de pensar y considerar el origen de las enfermedades. Esta lógica forzada sólo busca las causas en los defectos materiales o en la malignidad material. Oculta el hecho de que la idea del virus como toxina de enfermedad ya había sido refutada y abandonada científicamente en 1951, con lo cual fue necesario inventar otra idea en 1952: Los virus como agrupamientos de genes peligrosos. Sin embargo, todavía no hay ninguna prueba científica viable para esta suposición. La buena noticia es que la virología genética, que se hizo popular a partir de 1954, se ha refutado científicamente a sí misma a través de sus propias declaraciones. Puedo atestiguar que esta afirmación es 100% correcta y verificada. La mantendré como virólogo, como científico, como ciudadano y como ser humano.

La transición de la "virología de las toxinas" a la "virología genética" actual

Como se sigue afirmando que existen peligrosas toxinas proteicas bacterianas en el cuerpo, la idea de las toxinas de enfermedades sigue manteniendo bastante fuerza. También se afirma el peligro de ciertas

bacterias como la supuestamente peligrosa bacteria sacacorchos, que presuntamente se abre paso, desde un punto de entrada putativo, a través de los nervios hasta el cerebro. Lo que los virólogos, médicos y periodistas científicos no mencionan es que la teoría de los virus como toxinas proteicas tuvo que ser abandonada en 1951. Ese año se llevaron a cabo dos experimentos de control para probar la teoría de los virus como toxinas:

1) En lugar de exponer únicamente tejidos supuestamente dañados por virus, también se expusieron tejidos sanos a la putrefacción. Se comprobó que las proteínas producidas por la descomposición del tejido sano eran las mismas que las producidas por la descomposición del tejido "dañado por el virus". Esto refutó la hipótesis del virus.

2) Además, la teoría anterior a 1951 sobre lo que se supone que es un virus fue refutada por el hecho de que nadie, utilizando el microscopio electrónico, pudo encontrar o fotografiar nada diferente en personas o animales supuestamente infectados por un virus, de lo que se puede encontrar o fotografiar en sujetos sanos. Esto sigue siendo así hoy en día.

La virología se refutó a sí misma con los resultados de estos experimentos de control, y se anuló a sí misma. Pero de esto sólo se percataron algunos lectores atentos de revistas profesionales. Las campañas de vacunación siguieron siendo celebradas y promovidas por los manipuladores del poder, y por consiguiente los medios de comunicación callaron estas noticias. Las campañas de vacunación no se detuvieron a pesar de que los virus como toxinas de enfermedades ya no se justificaban. El silencio de las autoridades sanitarias y de la comunidad científica ayudó también a ocultar todo esto. Después de que la virología se invalidara a sí misma, la biología y la medicina aún no proponían ninguna otra explicación para lo que hasta entonces se había definido como brotes virales dentro de la teoría de las células puramente materiales.

Por lo tanto, hubo que idear una nueva teoría sobre la naturaleza de los virus. Los implicados modelaron su pensamiento a partir de ciertas estructuras existentes en la realidad, llamadas fagos. Los fagos se forman a partir de bacterias cuando éstas son retiradas de su medio y se inhibe su intercambio vital con otras bacterias y microbios. Cuando yo era un joven estudiante, tuve la suerte de aislar una estructura de este tipo en el mar y estudiar su composición, estructura e interacción con su entorno. Esto me

llevó directamente al campo de la virología, ya que supuse inocentemente que había descubierto un virus inofensivo o una relación estable entre virus y huésped, que por consiguiente podría permitirme estudiar el origen de los virus. Treinta años después, se han seguido descubriendo nuevos ejemplos de estas estructuras que ahora se denominan "virus gigantes" y además se ha demostrado claramente que estas estructuras se sitúan en el inicio de los procesos con los que comienza la vida biológica. Algunos investigadores consideran actualmente que estas estructuras forman parte del cuarto reino de la vida, junto con las bacterias primordiales, las bacterias y los eucariotas.

Se considera erróneamente que estas estructuras, conocidas como fagos o "virus gigantes", se alimentan de bacterias. Pueden describirse como un tipo de espora que las bacterias y los organismos simples forman cuando sus condiciones de vida cambian de tal manera que ya no pueden reproducirse o sobrevivir de forma óptima. Este tipo de estructura útil consiste siempre en una secuencia de la llamada sustancia hereditaria ADN, que tiene siempre exactamente la misma longitud y la misma composición. Este tipo de ADN está siempre encerrado en una membrana del material denso del que surge la vida biológica. Por ello, los fagos o "virus gigantes" —mejor llamémoslos biontes— son fáciles de aislar, es decir, de cultivar y separar de todas las demás formas de vida que les rodea. En esta forma aislada, se analizan bioquímicamente de forma rutinaria. Cada caracterización bioquímica revela que el ácido nucleico de un fago o virus gigante tiene siempre exactamente la misma longitud y la misma composición.

De hecho, durante décadas los fagos fueron la única fuente de ácido nucleico puro (ADN) en los estudios bioquímicos. El proceso de captación y liberación de las bacterias, documentado con el microscopio electrónico, se interpretaba como una infección. Sin ninguna prueba, se afirmaba que los fagos atacan a las bacterias, las violan, les imponen su ácido nucleico y, en consecuencia, las bacterias mueren. En realidad, la situación es muy diferente. Sólo las bacterias que son extremadamente endogámicas, es decir, que se propagan constantemente sin contacto con otras bacterias o microbios, se transforman en fagos, en un acto de metamorfosis. Esta transformación se interpreta erróneamente como la muerte de la bacteria causada por los fagos. En realidad las bacterias aisladas de su entorno nunca se transforman en fagos y no mueren cuando se les aplican fagos en

cualquier cantidad. Esta es también la razón por la que la frecuentemente citada terapia con fagos como sustituto de los antibióticos, por ejemplo para suprimir el dolor y otros síntomas —como con cualquier otra intoxicación— nunca funcionará en el sentido previsto.

La biología de los fagos y los virus gigantes y la consiguiente refutación de la teoría celular de la vida

En el caso del alga (ectocarpus siliculosus) de la cual aislé sus "virus gigantes", la situación es la siguiente: Las partes móviles del alga, los gametos y las esporas, buscan los "virus gigantes" en su entorno con sus flagelos móviles, y los absorben. Durante este proceso, las algas en crecimiento integran el ácido nucleico de los "virus gigantes" en sus propios cromosomas. Se ha observado que las algas que contienen "virus gigantes" se comportan mejor que las que no los contienen. Nunca se ha observado que las algas con "virus gigantes" estén peor que las que no los tienen. Constantemente se encuentran nuevos y más notables "virus gigantes" con propiedades cada vez más impresionantes, y cada vez se encuentran más pruebas que demuestran que las bacterias y los microorganismos, las amebas y los organismos unicelulares evolucionan a partir de "virus gigantes", en los que se transforman de nuevo cuando sus condiciones de vida dejan de ser óptimas.

Los "virus gigantes" son creados de forma natural por, y entorno a, los ácidos nucleicos. Estos ácidos nucleicos desarrollan actividades catalíticas, es decir, liberan energía de forma independiente, sintetizan más ácidos nucleicos, otras moléculas y sustancias, y con ello generan constantemente nuevas propiedades y capacidades. Las formas de ácido nucleico altamente reactivas y diversas del ARNr [véase el término "mundo del ARNr"], que pueden transformarse fácil y constantemente en ADN y volver a transformarse en sentido contrario, también surgen en el proceso de autoorganización de la vida, sin ninguna razón o causa científicamente comprensible. La vida biológica que es visible para nosotros se está materializando de forma bastante evidente a partir del agua. Cada vez se encuentran más microorganismos celulares cuyo genoma está formado en gran parte por ácidos nucleicos de "virus gigantes". Con el descubrimiento de los fagos —que sólo se producen por la transformación de cultivos bacterianos extremadamente endogámicos (incestuosos)—, los virus gigantes, que se mantienen, se agrandan y se metabolizan activamente, y

con el descubrimiento de nuevos organismos compuestos por virus gigantes, se han demostrado hasta ahora tres cosas:

i) Se ha refutado la teoría inherente a la teoría celular de que la vida biológica sólo existe en forma de células y sólo surge de ellas.

ii) Se ha refutado la afirmación de que la vida biológica surgió en tiempos primigenios de una vez por todas. Si observamos la vida de forma objetiva y sin restricciones por dogmas y teorías sin fundamento, podemos ver que la vida surge constantemente de nuevo y ante nuestros ojos. Se ha demostrado que la vida biológica, tal y como la conocemos ahora, puede surgir en cualquier lugar donde haya agua y quizá incluso crear condiciones iguales o similares a las de nuestro planeta.

iii) Se ha refutado la falsa interpretación que consideraba la absorción de ácidos nucleicos de "fagos" y "virus gigantes" en otros organismos como una infección, y perjudicial. Esta falsa interpretación, realizada a partir de 1952, fue la razón por la que se creyó que existían virus genéticos en el ser humano que, al transmitir sus "peligrosos" ácidos nucleicos, producían enfermedades y eran responsables de la muerte y la destrucción. Hasta la fecha, no se ha observado ni aislado ningún virus en ningún ser humano, animal, planta o sus fluidos. Hasta la fecha, no se ha aislado ni siquiera un ácido nucleico que se corresponda con la longitud y la composición de las secuencias genéticas de los supuestos virus causantes de enfermedades. Y ello a pesar de que las técnicas estándar más básicas están disponibles desde hace tiempo para el aislamiento, la presentación y el análisis de la composición de los ácidos nucleicos de esta longitud.

Un premio Nobel y sus desastrosas consecuencias

En forma aislada, los "fagos" y los "virus gigantes" (biontes) pueden fotografiarse rápida y fácilmente en grandes cantidades mediante el microscopio electrónico. Esto por sí solo documenta el grado de pureza. Sin embargo, el aislamiento y la fotografía de estructuras aisladas y caracterizadas ¡aún no ha podido realizarse con éxito para ninguno de los supuestos virus causantes de enfermedades! En el curso de las investigaciones científicas se ven y fotografían con regularidad grandes cantidades de biontes en los organismos en los cuales se producen, es decir

en los organismos que los originan. Por el contrario, no existe ninguna documentación exitosa de los llamados virus patógenos de ningún ser humano ni de ningún animal, planta o fluido, utilizando el microscopio electrónico. ¿Por qué no es así?

Las fotografías tomadas con microscopio electrónico de los supuestos virus simplemente muestran estructuras que siempre se pueden obtener también de otras fuentes. Estas estructuras nunca han sido aisladas ni caracterizadas bioquímicamente, lo cual es muy fácil de comprobar en los artículos científicos. Estas estructuras fotografiadas nunca se han utilizado como fuente de segmentos cortos de ácido nucleico a partir de los cuales los virólogos construyen TEÓRICAMENTE ácido nucleico largo, y lo presentan como presunta cadena genética de un virus. Siempre se puede obtener exactamente la misma longitud y exactamente la misma composición de ácidos nucleicos de todos los tipos de "fagos" y "virus gigantes". Sin embargo, nunca ha sido posible aislar un ácido nucleico (ADN o ARNr) de una estructura o de un fluido corporal con una longitud y composición que se corresponda con lo que se pretende que sea la cadena genética de un virus patógeno.

Si observamos lo que ocurrió entre 1951 y el 10.12.54, podemos ver cómo y por qué la virología perdió completamente el rumbo y acabó con un enfoque totalmente peligroso y anticientífico, alejado de la realidad. Después del fin de la virología médica con los experimentos de control en 1951, a partir de 1952 la estructura del fago se convirtió en el modelo de cómo se presentaría un "virus". La ideología obstinadamente persistente de los "virus causantes de enfermedades" continuó simplemente con una forma cambiada: un ácido nucleico de cierta longitud y composición, rodeado por una cubierta formada por un cierto número de proteínas determinadas.

Sin embargo: a falta de imágenes de microscopio electrónico de "virus causantes de enfermedades" en humanos/animales/plantas, y a falta de dichas imágenes en forma aislada, de hecho sin caracterización bioquímica o aislamiento, los virólogos siguen viéndose obligados a ensamblar teóricamente los virus a partir de componentes separados de tejidos enfermos supuestamente "virales" y a presentar (a sí mismos y al público) estos productos inventados como si fueran virus realmente existentes.

Los virólogos que sostienen la existencia de virus causantes de enfermedades se remiten a una única publicación [https://pubmedinfo.files.wordpress.com/2017/01/pr opagation-in-tissue-cultures-of-cytopathogenic-agents-from-patients-with-measles.pdf] para justificar sus acciones y hacerlas pasar por ciencia, lo cual es fácil de reconocer como asombrosamente acientífico. Los artículos publicados el 1 de junio de 1954 describen explícitamente las observaciones de los autores como conjeturas que necesitarán ser verificadas en el futuro. El 10 de diciembre de 1954, el autor principal del estudio, John Franklin Enders, recibió el Premio Nobel por una conjetura diferente dentro de la vieja teoría de "los virus son toxinas proteicas peligrosas" (¡refutada en 1951!), y este Premio Nobel consiguió dos cosas: la vieja y ya refutada teoría de las toxinas-virus recibió un halo pseudocientífico, y la nueva virología genética recibió el honor científico supuestamente más alto. Esto, a su vez, hizo que la verificación de la mencionada publicación sobre el sarampión nunca tuviera lugar.

La nueva virología genética a partir de 1952 tiene dos fundamentos erróneos: que los virus causantes de enfermedades están en principio estructurados como fagos, y que surgen cuando las células mueren en el tubo de ensayo después de añadir material de muestra supuestamente infectado. Enders y sus colegas plantearon en su publicación del 1.6.1954 la idea de que las células que mueren en el tubo de ensayo tras la adición de material supuestamente infectado se transforman en virus.

Esta muerte se hace pasar por el aislamiento del virus, ya que se supone que lo que ha creado los cambios DEBE venir del exterior. Al mismo tiempo, esta masa celular moribunda se utiliza como vacuna. Enders, sus colegas, y de hecho todos los demás, han pasado por alto —deslumbrados por el Premio Nobel—que la muerte de las células en el laboratorio no es inducida por un virus. Más bien, las células en el laboratorio se matan sistemática e involuntariamente sin que nadie se dé cuenta de que eso es lo que están haciendo. Las células mueren a causa de los antibióticos, que resultan tóxicos para ellas, además de ser sometidas a una inanición extrema al retirar la solución nutritiva, y también a causa de la adición de proteínas en descomposición que liberan productos metabólicos tóxicos.

Los componentes de las células que mueren en el laboratorio de esta manera se unen teóricamente para formar un virus y se hacen pasar por la realidad. La virología de los virus causantes de enfermedades es así de

simple. Ni Enders ni otros virólogos han realizado nunca los experimentos de control para "infectar" las células con material estéril. Las células mueren en el experimento de control exactamente igual que con el material supuestamente "viral".

Refutación breve, clara y fácilmente comprensible de todos los virus supuestamente patógenos

El error y el autoengaño son humanos, comprensibles y excusables. Lo que no es excusable son las constantes afirmaciones de los virólogos de que lo que dicen y hacen es científico. Esto es claramente falso, fácilmente demostrable y comprensible para todos. Por lo tanto, los virólogos que afirman la existencia de los virus Corona u otros virus causantes de enfermedades deben ser legalmente acusados de fraude profesional ["Anstellungsbetrüger"] para que se retracten de sus falsas, refutadas y peligrosas afirmaciones. De este modo, la crisis del coronavirus y otras catástrofes "virales" con consecuencias mortales como el "SIDA", el "ébola" y otras pandemias "virales" sin fundamento, pueden y deben ser no sólo detenidas e impedidas en el futuro, sino también convertidas en una oportunidad para todos.

La definición y los requisitos de una declaración científica están claramente establecidos. En resumen:

- A) Toda afirmación científica debe ser verificable, comprensible y susceptible de refutación.

- B) Una afirmación científica sólo puede llamarse científica cuando no puede ser refutada por las leyes de la lógica ni, en su caso, mediante experimentos de control.

- C) Todo científico está obligado a comprobar y cuestionar sus propias afirmaciones.

Dado que los virólogos nunca han verificado sus declaraciones por sí mismos y son reacios a hacerlo por razones comprensibles (nadie está

interesado en refutarse a sí mismo para desacreditar sus propias acciones y su reputación) lo haremos nosotros con siete argumentos. Cada argumento individual será suficiente por sí solo para refutar la existencia de todos los virus patógenos y el trabajo de los virólogos (excluyendo a los investigadores que se ocupan de los fagos y los virus gigantes existentes). En los siguientes puntos, se utiliza la palabra "virus" en lugar de la frase "virus patógenos".

1. La cuestión de la alineación

Los virólogos nunca han aislado una secuencia hereditaria completa de un virus ni la han mostrado directamente, en toda su longitud. Sólo utilizan trozos muy cortos de ácidos nucleicos, cuya sucesión de cuatro moléculas determinan y luego denominan secuencia. A partir de una multitud de millones de secuencias muy cortas determinadas de este modo, los virólogos ensamblan teóricamente una larga cadena ficticia de material genético con la ayuda de elaborados métodos computacionales y estadísticos. A este proceso lo llaman alineación.

El resultado del complejo alineamiento, la ficticia y larguísima secuencia de material genético, es declarado por los virólogos como prueba de la existencia de un virus. Sin embargo, dicha secuencia completa nunca aparece en la realidad ni en la literatura científica, a pesar de que hace tiempo que se dispone de las técnicas estándar para determinar la longitud y la composición de cualquier ácido nucleico. Al utilizar el proceso de alineación, en lugar de presentar directamente un ácido nucleico de longitud correspondiente, los virólogos han refutado su propio trabajo.

2. La falta de experimentos de control en relación con la alineación

Los virólogos nunca han utilizado ácidos nucleicos muy cortos de experimentos de control para realizar y documentar la alineación. Para ello, tendrían que aislar ácidos nucleicos cortos con el mismo procedimiento de cultivo celular. La diferencia es que la supuesta infección no se realiza mediante la adición de muestras supuestamente infectadas, sino con materiales estériles.

Estos experimentos de control, lógicos y obligatorios, nunca se han realizado y documentado. Sólo con esto, los virólogos han demostrado que

sus afirmaciones no tienen valor científico y NO pueden hacerse pasar por afirmaciones científicas.

3. La alineación sólo se lleva a cabo mediante una construcción teórica

Para poder ensamblar un genoma largo de forma teórica/computacional a partir de secuencias muy cortas de ácidos nucleicos, los virólogos utilizan una plantilla para alinear estas secuencias cortas en una cadena muy larga, supuestamente viral, del genoma. Sin esa plantilla de secuencias predefinidas, ningún virólogo es capaz de crear de forma teórica o computacional una cadena genómica viral.

Los virólogos sostienen que la cadena genómica construida de forma teórica/computacional procede de un virus porque el alineamiento se realizó mediante otra cadena genómica viral predefinida. Esta lógica se refuta de forma clara e inequívoca, ya que todas las plantillas fueron generadas exclusivamente de forma teórica/computacional y no proceden de un virus.

4. Los virus nunca se han visto en un ser humano/animal/planta o en sus fluidos

Los virólogos afirman que los virus infecciosos (es decir, intactos) se encuentran en gran número en la sangre y la saliva. Se supone que esa es la razón por la que todo el mundo debe usar mascarilla en esta crisis de coronavirus. Sin embargo, hasta la fecha no se ha fotografiado ni un solo virus en la saliva, la sangre o en cualquier otra materia de seres humanos/animales/plantas o sus fluidos, a pesar de que las imágenes al microscopio electrónico son ahora una técnica estándar fácil y habitual.

Algo que nunca se ha observado en seres humanos/animales/plantas o en sus fluidos no debe hacerse pasar por un hecho científicamente probado.

5. La composición de las estructuras que los virólogos hacen pasar por virus nunca ha sido caracterizada bioquímicamente

Hay dos técnicas diferentes que se utilizan para producir fotografías de supuestos virus. Para poder utilizar la microscopía electrónica de transmisión (TEM), es necesario incrustar cultivos celulares en resina y cortarlos en capas finas para poder ver a través de ellas. Las partículas que

los virólogos muestran en esas imágenes nunca se han aislado y tampoco se ha determinado bioquímicamente su composición. Primero habría que identificar todas las proteínas y la larga cadena genética atribuida a los virus. Ni esto, ni el aislamiento de dichas partículas incrustadas ni la caracterización bioquímica de su composición aparecen en una sola publicación. Esto refuta la afirmación de que tales imágenes constituyen virus.

El segundo método utilizado para fotografiar los supuestos virus es la sencilla y rápida técnica de microscopía electrónica de tinción negativa. Para separar las estructuras realmente existentes, como los fagos y los virus gigantes, de todos los demás componentes (aislamiento), se utiliza una técnica estándar denominada centrifugación en gradiente de densidad. Al recubrir estas partículas con una sustancia que contiene metal, la presencia, el aspecto y la pureza de estas estructuras aisladas se hacen visibles en el microscopio electrónico y las estructuras subyacentes aparecen como sombras en el haz de electrones. Las partículas aisladas que se hacen visibles mediante tinción negativa se caracterizan entonces bioquímicamente. Cuando se aíslan fagos y virus gigantes de esta manera, siempre se encuentran los ácidos nucleicos completos, siempre idénticos, muy largos y de idéntica composición, y se documenta el resultado de su caracterización bioquímica.

En el caso de todas las partículas que se hacen pasar por virus mediante la tinción negativa, ocurre lo siguiente: Estas partículas no se enriquecen, purifican y aíslan con la centrifugación en gradiente de densidad prevista para ello. En su lugar, mediante una simple centrifugación, se sedimentan en el fondo del tubo de centrífuga (peletización), tras lo cual se observan al microscopio electrónico. Hasta la fecha, nunca se ha determinado bioquímicamente la composición de tales estructuras, declaradas como virus. Todas las publicaciones en las que ciertas estructuras se hacen pasar por virus en el microscopio electrónico pueden obtenerse y examinarse fácilmente, y puede comprobarse que los propios virólogos desmienten, sin darse cuenta, con elegancia y sencillez, su propias afirmaciones de la existencia de virus.

6. Las micrografías electrónicas presentadas como virus son artefactos típicos conocidos y estructuras celulares

Se ha publicado un gran número de micrografías electrónicas de estructuras que son presentadas como virus, siempre ocultando el hecho de que TODAS estas imágenes son simplemente estructuras típicas de cultivos celulares moribundos o vesículas de jabón proteínico producidas en laboratorio que NUNCA han sido fotografiadas en humanos/animales/plantas o fluidos procedentes de los mismos.

Otros investigadores ajenos al campo de la virología se refieren a estas mismas estructuras como componentes celulares típicos, tales como vellosidades (protuberancias similares a las amebas con las que las células se aferran al sustrato y se desplazan), exosomas u otras partículas de un tamaño parecido al que se les supone a los virus (se las denomina partículas similares a los virus). Esto proporciona otra confirmación independiente de que las afirmaciones de que los virus pueden verse con el microscopio electrónico están científicamente refutadas.

7. Los experimentos de los virólogos con animales desmienten las afirmaciones sobre la existencia de virus

Los virólogos llevan a cabo experimentos con animales para supuestamente demostrar que las sustancias con las que trabajan son virus y pueden causar enfermedades. Todas y cada una de las publicaciones en las que se han llevado a cabo dichos experimentos con animales muestran claramente que LA FORMA en que se trata a los animales produce exactamente los síntomas que se atribuyen al efecto del virus. En cada una de estas publicaciones queda claro que no se realizaron experimentos de control en los que los animales fueran sometidos a las mismas condiciones con material estéril. Esta realidad desmiente a los virólogos que afirman haber establecido la presencia y el efecto de los virus en los experimentos con animales.

Observaciones finales

Para acabar con la crisis del coronavirus y convertirla en una oportunidad para todos, estas refutaciones claras, fácilmente comprensibles y verificables de la virología deben hacerse públicas y tener impacto. Una forma de hacer que estas refutaciones sean impactantes es utilizar los procedimientos legales adecuados contra los virólogos en los tribunales y hacer públicos los resultados. Les informaremos a través de nuestro boletín Wissenschafft- Plus cuando tengamos resultados denunciables que compartir.

Garantizo que cualquiera que desee comprobar estas afirmaciones sobre cualquier virus patógeno llegará exactamente a las mismas conclusiones si comprende bien el inglés y está familiarizado con los métodos. Por el momento, mientras continúe esta crisis del coronavirus, mis colegas y yo sólo responderemos a las consultas sobre los llamados virus Corona y sobre el sarampión. Para las consultas sobre todos los demás "virus" durante este período, remito a los artículos correspondientes aparecidos en la revista WissenschafftPlus desde 2003.

Si está considerando también emprender acciones legales, tenga en cuenta que la sentencia del juicio sobre el virus del sarampión, que fue confirmada por el más alto tribunal de Alemania, ha eliminado la base de todo el campo de la virología. Como se explicó anteriormente, la muerte involuntaria e inadvertida de células en el laboratorio se publicó como prueba de la existencia de los llamados virus causantes de enfermedades [nota del traductor, por favor, lea https://pubmedinfo.files.wordpress.com/2017/01/propagation-in-tissue-cultures-of-cytopathogenic-agents-from-patients-with-measles.pdf]. Se determinó judicialmente y por lo tanto es parte de la jurisprudencia alemana, que la publicación del método central de virología en 1954 [el documento en el enlace anterior] ya no constituye prueba de la existencia de un virus desde 2016.

La crisis del coronavirus ha mejorado la probabilidad de que el veredicto del juicio sobre el virus del sarampión pueda por sí solo cambiar el rumbo de la mentalidad del bien y el mal que domina la biología, la medicina, la sociedad y el Estado en la actualidad. La aplicación de los siete argumentos enumerados más arriba son suficientes para acabar con el impulso anticipado de la histeria global sobre el coronavirus y con el lucro obtenido de los procedimientos de prueba y las vacunas que la sustentan. Con respecto al juicio sobre el virus del sarampión, y en general, les remito al canal Corona_Faktenl en Telegram. Allí encontrarán un excelente resumen de la importancia del juicio del virus del sarampión junto con muchos otros textos extremadamente útiles.

Mi confianza en que la crisis del coronavirus resulte ser una oportunidad para todos se basa en la § 1 de la Ley de Prevención de Infecciones, abreviada como ifSg. en la § 1 ifSg "Objeto de la Ley", frase (2) que dice: "Se organizará y apoyará la necesaria cooperación y colaboración de las autoridades federales, estatales y locales, los

médicos, los veterinarios, los hospitales, las instituciones científicas y otras partes interesadas de acuerdo con el respectivo estado de la ciencia y la tecnología médica y epidemiológica. Se aclarará y fomentará la responsabilidad personal de los proveedores y gestores de las instalaciones comunitarias, los establecimientos alimentarios, los centros sanitarios y los particulares en la prevención de las enfermedades transmisibles."

Todas las medidas y ordenanzas, y ahora también todas las leyes, sobre el coronavirus, se basan exclusiva y únicamente en la Ley de Protección de la Infección (IfSg). Sin embargo, dado que la disposición obligatoria de la § 1 de la IfSg "se diseñará y apoyará de acuerdo con el respectivo estado de la ciencia y la tecnología médica y epidemiológica" ha sido refutada a través de las declaraciones publicadas por los propios virólogos, y se ha demostrado que es anticientífica, todas las medidas, ordenanzas y leyes Corona carecen de base legal para ser aplicadas.

Ninguna de las instituciones y administradores de instalaciones comunitarias, establecimientos alimentarios, centros de salud a los que se refiere la § 1, frase (2), ni ningún ciudadano, pueden aplicar ni tolerar las medidas y reglamentos sobre el coronavirus si han reconocido y pueden demostrar que los virólogos no tienen pruebas científicas de la existencia de virus causantes de enfermedades, como ellos mismos han demostrado con sus propias acciones y publicaciones.

Mientras se mantenga la obligación de cientificidad de la § 1 de la ifSg, es posible, con referencia a la § 1 de la ifSg, presentar con éxito las pruebas de la insostenibilidad, ilegalidad, nocividad e inmoralidad de todas las medidas, ordenanzas y leyes sobre el coronavirus ante los tribunales. La mayoría de los jueces en Alemania son honestos y concienzudos, siguiendo la ley. Si fuera de otro modo, en este país habría existido durante mucho tiempo una dictadura abierta que se habría establecido de forma cada vez más visible mediante argumentos pseudocientíficos y refutados de los campos de la virología y la medicina.

Por favor, tenga en cuenta lo siguiente en sus acciones: La mayoría de la población cree en los virus causantes de enfermedades y en el efecto positivo de las vacunas. Por decirlo de forma drástica: los que creen en el

concepto erróneo de que el cáncer es el resultado de la malignidad también pueden creer en las "metástasis voladoras", conocidas también como virus. Las consecuencias negativas de los diagnósticos de cáncer y sus severos tratamientos, experimentadas directa e indirectamente por casi todos los seres humanos, son profundas y tienen un impacto.

Por favor, tenga en cuenta en sus explicaciones y actividades que sólo el sufrimiento experimentado directa e indirectamente ha creado y reforzado la percepción de la gente de que hay enfermedades peligrosas y mortales, y también virus. Tenga en cuenta que de tales experiencias resulta la opinión de que sólo nuestro Estado y sus especialistas son capaces y están autorizados a tratar las enfermedades. Si se tiene en cuenta la percepción de la gente, se puede evitar causar el efecto contrario al que se pretende conseguir. Esto es especialmente importante cuando se interactúa con los médicos, a los que todos necesitamos.

Yo, por ejemplo, explico a todas las personas que me preguntan, que existe un sistema mejor de conocimiento para explicar científicamente (en un sentido positivo) los procesos que conducen a la enfermedad y a la curación. Y les explico también que las crisis de curación forman parte de este proceso y que también pueden surgir obstáculos para la curación. Sin embargo, un requisito previo para poder aceptar este nuevo punto de vista, es reconocer que el paradigma anterior, basado en la teoría celular, ha sido refutado. La crisis del coronavirus es una oportunidad única y una clara llamada a defender la vida y los tres ideales humanos universales de libertad, igualdad y fraternidad, es decir, la triple estructura social de las comunidades humanas. (Véase el artículo de este número de w+ 4/2020, "Die soziale Dreigliederung").

Este artículo se reproduce en nuestro libro "Corona - Weiter ins Chaos oder Chance für Alle?" [Corona - ¿Más allá del caos u oportunidad para todos?] Véase la reseña del libro en la página 46 de este número de w+.

La fuente de información para este artículo se encuentra en:

"Virus: Un Error de Interpretación Parte 1" en la revista WissenschafftPlus nº 1/2020

"Virus: Un Error de Interpretación Parte 2" en la revista WissenschafftPlus nº 2/2020

Este artículo y el artículo "Entwicklung von Medizin und Menschheit - wie geht es weiter?" en la revista WissenschafftPlus No. 6/2015, están disponibles de forma gratuita en Internet www. wissenschafftplus.de y aquí "Textos importantes".

Introducción a una nueva forma de ver la vida parte i a iii. Se encuentra en los números no. 1, 2 y 3/2019 deWissenschafftPlus.

Entender el agua, reconocer la vida. Agua Pi: Algo más que H2O energizado. WissenschafftPlus nº 6/2018. Este artículo está disponible de forma gratuita en nuestra página web www.wissenschafftplus.de en el apartado "Textos importantes".

[Consulte esta página para ver las traducciones a otros idiomas actualizadas con frecuencia https://wissenschafftplus.de/cms/de/wichtige-texte]